



EL PADRE NUESTRO

10 “PERDONA NUESTRAS DEUDAS”

BASE BÍBLICA:

MATEO 6:12

“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores”.

INTRODUCCIÓN

- La palabra perdona en hebreo es *mejál*, que quiere decir “sé tierno”. Es una expresión que apela a la misericordia de Dios.
- Y la palabra principal utilizada en hebreo para describir el pecado es *hatáh*, cuyo sentido básico es el de “errar un blanco o un camino”.
- Jesús nos recuerda que nuestros pecados son “deudas” (morales y espirituales) con Dios, porque hemos fallado a sus mandatos.

PERDONA NUESTRAS DEUDAS...

“Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley? Y Él le dijo: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el grande y el primer mandamiento” (MATEO 22:36-38). Si no cumplimos este mandamiento, ya fallamos en todos los demás.

Debemos reconocer que vivimos en un mundo caído y pecamos continuamente contra Él de muchas maneras, aun cuando no queremos hacerlo (ROMANOS 7:17-19).

¿POR QUÉ TENEMOS QUE PEDIR PERDÓN?

Le pedimos perdón porque Dios lo manda: *“Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad”* (1 JUAN 1:9).

En el tribunal de Dios y en base a los méritos de Cristo, somos justificados (ROMANOS 3:10; 5:1). Esa justificación es instantánea y completa.

La confesión debe ocupar un lugar significativo de nuestro tiempo de oración.

LAS CONSECUENCIAS

Somos llamados a confesar nuestros pecados ante nuestro Padre celestial, al que hemos ofendido, y así restaurar nuestra comunión con Él, lo que no puede ser posible mientras no haya verdadero arrepentimiento (1 JUAN 2:1).

“Y PERDÓNANOS... COMO TAMBIÉN NOSOTROS HEMOS PERDONADO...”

Dios nos perdona así como perdonamos a los demás. En cada uno de nosotros está la decisión.

“Y cuando vayáis, predicad diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, expulsad demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia” (MATEO 10:8). Debemos dar a otros lo que hemos recibido por gracia.

¿CUÁNTAS VECES DEBO PERDONAR?

“Entonces se le acercó Pedro, y le dijo: Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí que yo haya de perdonarlo? ¿Hasta siete veces? Jesús le dijo: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete” (MATEO 18:21-22).

“No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados. Dad, y os será dado... Porque con la medida con que midáis, se os volverá a medir” (LUCAS 6:37-38).

¿Por qué perdonar muchas veces? La respuesta es sencilla: para que Dios nos perdone a nosotros muchas veces.

¿CÓMO PERDONAR AL QUE NO SE ARREPIENTE?

Jesús nos da ejemplo de este tipo de perdón cuando estaba en la cruz: *“Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen...”* (LUCAS 23:34).

Cuando nos cuesta tanto perdonar, con o sin razón, podemos pedirle a Dios que nos ayude, que nos permita verlos como Él los ve, y recordar que nosotros también somos pecadores (SALMOS 103:10-11).

Aun cuando hemos perdonado, olvidar la ofensa puede ser muy complicado, pero no debemos permitir que nos haga daño (HEBREOS 12:15).

El perdón es la clave para acabar con el resentimiento y el odio.

PREGUNTAS

- 1.** ¿Por qué nos conviene perdonar a otros? (MATEO 6:14)
- 2.** ¿Qué pasa si escondemos nuestro pecado? (PROVERBIOS 28:13)
- 3.** ¿A quiénes perdona Dios? (SALMOS 86:15)
- 4.** ¿Qué pasa con nuestros pecados confesados? (HECHOS 2:38)
- 5.** ¿Debemos perdonar a quien no se arrepiente? (LUCAS 23:34)

CONCLUSIÓN:

Pablo nos recuerda nuestro nacimiento espiritual: *“De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”* (2 CORINTIOS 5:17). El perdón es la prueba de un cambio radical en nuestros corazones, de un arrepentimiento genuino y de haber perdonado a los que nos ofenden. Haciendo esto podremos descansar en la obra de salvación de Cristo (SALMOS 32:1).

Nunca olvides que el perdón restaura tu presente, te libera del pasado y es la base de tu futuro.

OREMOS:

Gracias, Padre, porque puedo venir confiadamente delante de Ti, sabiendo que Tú me perdonas, porque tu Palabra dice que ninguna condenación hay para el que está en Cristo Jesús. Te pido que me ayudes a perdonar a otros como Tú lo has hecho conmigo. Hoy me humillo ante Ti y te confieso mi pecado... Ayúdame a vivir siempre en tu voluntad y a dar testimonio con mi vida de tu amor y misericordia. Te lo pido en el nombre de Jesús, amén.